

CONMEMORACIÓN. El desaparecido ex ministro fue el pionero de la reestructuración de la Fuerza Pública

Lloreda, precursor de la Seguridad Democrática

"No ha sido fácil para los ministros de Defensa civiles ganarse el respeto de la cúpula castrense. Rodrigo Lloreda lo logró y ahí comenzó a percibirse que el respeto de los Derechos Humanos no es un obstáculo sino un avance para las FF. MM.", asegura el analista Otty Patiño.

Redacción de El País

Bogotá. Un lustro después de su desaparición física, el 13 de enero de 2000, el nombre de Rodrigo Lloreda Calcedo se sigue escuchando en el complejo del Centro Administrativo Nacional, CAN, en Bogotá, donde se toman las decisiones más importantes para la seguridad nacional.

No solo por el curso de cadetes del Ejército que lleva el nombre del ex ministro. La razón, en realidad, tiene mucho que ver con los resultados de la política de Seguridad Democrática del actual Gobierno, que no habría sido posible sin la reingeniería de fondo que el pasado, el de Andrés Pastrana, llevó a cabo en las Fuerzas Militares.

Un proceso que, en su etapa más difícil, estuvo en manos de Rodrigo Lloreda.

Tras la crisis destacada en la segunda mitad de la década pasada, en la que el Ejército sufrió las más grandes derrotas de los últimos años, las Fuerzas Militares iniciaron un ambicioso proceso de modernización que, aún hoy, no termina.

Golpes tan contundentes como los de Las Delicias, Puerres, Patascay y El Bilar, por citar los más recordados, llevaron a la Fuerza Pública a una "reingeniería total".

La toma a sangre y fuego de más de 200 poblaciones, el secuestro de al menos 500 uniformados y un poderío militar sin precedentes habían llevado a la opinión pública nacional e internacional a creer, inclusive, que los grupos irregulares estaban ganando la guerra interna.

Sin embargo y después de un profundo replanteamiento tecnológico y organizacional comenzó a inclinarse la balanza en favor del Estado, a pesar de que la modernización de las Fuerzas Militares había comenzado un par de años antes del inicio del proceso de paz en San Vicente del Caguán, al que las Farc llegaron en su momento de mayor fortalecimiento militar.

Para entonces, ya el Ejército contaba con una nueva arma, la aviación militar, "concebida como una fuerza de apoyo táctico y logístico bajo control directo de las tropas en tierra", recuerda el ex consejero de Seguridad Nacional de la época, Armando Borrero.

Pero el mayor impulso al nuevo proceso lo dio Rodrigo Lloreda Calcedo (agosto de 1998 a mayo de 1999), el primer ministro de Defensa en el Gobierno de Andrés Pastrana Arango.

Aprovechando -dicen los expertos- "la lenta transformación de las Fuerzas Militares" que tomó su punto de partida a comienzos de los 90 con un nuevo concepto de movilidad y el estímulo a la modernización tecnológica y de comunicaciones, Lloreda comenzó a capitalizar esos esfuerzos.

Crecimiento y profesionalización del pel de fuerza, mejor equipamiento, reestructuración operativa y un avance significativo en la labor de inteligencia, comenzaron a dar resultados un año después en los ataques a Miti y Barrancón (Guaviare), en donde las Farc intentaron por primera vez la llamada "guerra de posiciones".

A partir de ese momento, la

en su paso por el Ministerio de la Defensa, entre 1998 y 1999, Rodrigo Lloreda afianzó el proceso de modernización de las FF.MM.

Una tarea aún inconclusa

La labor de modernización de las Fuerzas Militares todavía continúa. En ella han jugado un papel esencial los recursos del Plan Colombia aportados por los Estados Unidos.

De acuerdo con el análisis "Fuerzas Militares para la guerra: la agenda pendiente de la reforma militar", elaborado en noviembre de 2003 por la Fundación Seguridad y Democracia que dirige el analista Alfredo Rangel Suárez, la tarea de modernización de las Fuerzas Militares aún no concluye. Entre otros aspectos, el estudio plantea los siguientes como tareas: "fundamentales e impostergables", entre ellas:

*Reformar las estructuras de mando de las Fuerzas Militares, en el nivel estratégico, operacional y táctico.

*Complementar y profundizar el proceso de profesionalización de la tropa. Se propone la creación de nuevos estímulos laborales, facilitar el ingreso a la carrera de

suboficial y colaborar el grado de soldado profesional como el primer nivel dentro del escalafón de los suboficiales.

*Adaptación de la doctrina de las Fuerzas Militares hacia un enfoque conjunto, que les permita maximizar la efectividad de las operaciones militares.

*Mejorar la capacidad aérea: implique una redistribución de los actuales recursos, aumentar la flota de aviones fantasma y cul-

minar el proceso de repotenciación de los aviones técnicos de combate.

*Estos cambios -dice el análisis- son la condición para pasar de la fase de contención de los grupos irregulares, a una fase de ofensiva estratégica que cambie definitivamente la dinámica de la confrontación a favor del Estado.

iniciativa en la confrontación armada la tomó nuevamente el Ejército, pues durante más de tres años había permanecido casi de forma exclusiva en manos de los grupos armados ilegales.

"En esos años, Lloreda se convirtió en una especie de hito para la modernización de la Fuerza Pública, gracias a su participación en la consolidación de la paz en Centroamérica, su experiencia como canciller y sus buenas relaciones con Estados que facilitaron el inicio del Plan Colombia", destaca Borrero.

Esa labor -en opinión del general en retiro Rafael Samudio Molina, no habría sido posible sin el apoyo de una cúpula militar que "en 1964 ya estaba en Marquetalia", y que comandaron los generales Fernando Tapias Stahling y Jorge Enrique Mora Rangel, bajo cuya conducción se crearon la Quinta División, nuevas brigadas móviles, batallones de alta montaña, se mejoró el transporte aéreo estratégico y se mejoró la movilidad táctica.

RESPECTO POR DD.HH. Paralelamente, destaca el analista Otty Patiño Hormaza, director de la Fundación Observatorio para la

Paz, un aspecto al que Lloreda Calcedo dio especial importancia fue el "carácter civilista" con que comenzó a dirigirse a la Fuerza Pública.

"Lo más valioso de todo este proceso ha sido el carácter civil que comenzó a imprimirse en las Fuerzas Militares. No ha sido fácil para los ministros de Defensa civiles ganarse el respeto de la cúpula castrense, pero Lloreda lo logró, y ahí comenzó a percibirse que el tema de los Derechos Humanos no es un obstáculo sino un avance", explica.

Pero en enero de 1999, cuando ya las bases del proceso de modernización de las Fuerzas Armadas estaban sentadas y en ejecución, las diferencias del Ministro de Defensa con el alto Gobierno por cuenta del despeje de 42 mil kilómetros para el proceso de paz con las Farc, comenzaron a tomar fuerza.

Para el Ejecutivo, aquí era apenas el escenario para desarrollar las negociaciones. Pero según Lloreda se trataba de una "política de concesiones inconveniente", no solo porque podría afectar al proceso mismo sino porque permitiría el fortalecimiento de la guerrilla, como en efecto ocurrió.

en sus propias palabras

"Mi renuncia forma parte de un gran debate nacional. La paz debe ser un objetivo primordial, pero hay preocupación por cómo se han venido desarrollando los acontecimientos. La opinión pública tiene derecho a estar más sensibilizada con el proceso de paz".
Apartes de su renuncia al Ministerio de Defensa, el 26 de mayo de 1999.

"La prensa libre está expuesta a la acción de terroristas y delinquentes comunes interesados en silenciarla y manipularla. Y también a las represalias del poder político y al chantaje financiero de los conglomerados económicos".
Al recibir el Premio Simón Bolívar, el 28 de agosto de 1998.

30 años de vida pública

1966: Rodrigo Lloreda ocupa la Secretaría de Gobierno del Valle.
1968-1970: El presidente Carlos Lleras Restrepo lo nombra en la Gobernación del Valle.

1974: Llega por primera vez al Senado de la República.

1978-1980: Ocupa el Ministerio de Educación en el gobierno Turbay Ayala.

1982-1984: Ocupa la Cancillería de la República, en el gobierno de Belisario Betancur.

1990: Aspira a la Presidencia de la República por el conservatismo.
1990-1991: Llega a la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución de 1991.

1996-1999: Ocupa el Ministerio de la Defensa en el gobierno de Andrés Pastrana Arango.

1998: Recibe el Premio Simón Bolívar a la Vida y Obra de un Periodista, por su labor al frente del Diario El País, de Cali, del que fue director en varias ocasiones.

Lloreda, entonces, decidió renunciar a mediados de mayo de 1999, y con su dimisión se generó la más grande crisis castrense de las últimas décadas en el país: fue respaldado por los altos mandos y con él renunciaron 16 generales, 30 coroneles y un sinnúmero de oficiales y suboficiales del mando medio.

La situación logró conjurarse tras una reunión de urgencia entre el presidente Pastrana y las cúpulas militar y de Policía. Pero en el ambiente quedó la sensación de que el Ministro tenía tanto o más talento de estadista que el propio mandatario en ejercicio.

Así lo reconoció el actual Jefe de Estado, Álvaro Uribe Vélez, hace año y medio al activar el Batallón de Alta Montaña "Rodrigo Lloreda Calcedo", que opera con 1.200 hombres en los Parallones de Cali: "De no ser por aquello inexplicable del destino que cortó plemente su existencia, muy probablemente Rodrigo Lloreda estaría desempeñando la responsabilidad pública que hoy se lleva sobre mis hombros", dijo en aquella ocasión el Presidente de la República.